**LA HISTORIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARIA, PATRONA DE ESPAÑA Y DE LA INFANTERIA ESPAÑOLA:**

En España, desde el siglo VII y por obra de san Ildefonso, arzobispo de Toledo, se celebraba en la liturgia la fiesta de la Concepción Inmaculada. La celebración actual fue deseada y promovida por el pueblo español, por sus Universidades de Salamanca -fundada en 1218- y de Alcalá -en 1499-; también por buena parte de los integrantes de nuestros Tercios, entre ellos por el soldado profesional don Pedro Calderón de la Barca, quien firmará con propia sangre, como otros muchos españoles, morir, si fuere necesario, en defensa del gran dogma universal mariano.

María Inmaculada fue proclamada patrona de España el 25 de Diciembre de 1760, por parte del Papa Clemente XIII mediante la Bula Pontifica “**Quantum Ornamenti**”. La solicitud partió del Rey Carlos III, apoyada en el sentir mayoritario del pueblo español, creando en honor a la Purísima, la Real y Distinguida Orden de Carlos III, en 1761. El dogma de la Inmaculada Concepción de María, creído ya por los españoles y hasta defendido por muchos con voto de sangre, es proclamado el 8 de diciembre de 1854 por el Beato Papa Pío IX, mediante la Bula “**Ineffabilis Deus**”. Su día queda establecido el 8 de diciembre, fiesta nacional en España.

Conviene recordar que la Virgen María, en su advocación del PILAR, no es la patrona de España, sino de la Hispanidad. España, unida por la fe y cultura a toda Hispanoamérica, confiesa una profunda devoción a la Virgen del Pilar, pero la patrona de la nación es la Inmaculada Concepción de María.

El 8 de Diciembre de 1857 el mismo Papa hizo construir en la Plaza de España de Roma el monumento a la Inmaculada que sigue enalteciendo a la ciudad eterna. Al bendecir la imagen, declaró al embajador español: **Fue España la nación que trabajó más que ninguna otra para que amaneciera el día de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.** El 12 de noviembre de 1892, a solicitud del Inspector del Arma de Infantería del Ejército de Tierra de España, por real orden de la Reina Regente doña María Cristina de Habsburgo, se ''declara Patrona del Arma de Infantería a Nuestra Señora la Purísima e Inmaculada Concepción', que ya lo fue del antiguo Colegio Militar y lo es de la actual Academia General, y de un gran número de Regimientos. Además, por su influencia en el ámbito del Ejército de Tierra, lo es también del Estado Mayor, de jurídicos, interventores, capellanes, farmacéuticos, veterinarios, los de Oficinas Militares, y de la orden Franciscana, también están bajo su advocación.

 Pero existe un hecho histórico militar, conocido como el “*milagro de Empel*” que influyó considerablemente en que la fe que sentían los tercios españoles por la Purísima Inmaculada Concepción, se incrementara notablemente, para desear con fervor que fuese su patrona:

De acuerdo con la tradición, el 7 de diciembre de 1585, **el Tercio del Maestre de Campo Francisco Arias de Bobadilla** (compuesta por unos cinco mil hombres) combatía durante la **Guerra de los Ochenta Años** en la isla de Bommel, situada entre los ríos Mosa y Waal, en los Países Bajos, bloqueado por completo por la escuadra del almirante Holak. **La situación era desesperada para los Tercios españoles**, pues, además del estrechamiento del cerco, había que sumarle la escasez de víveres y ropas secas.

El jefe enemigo propuso entonces una rendición honrosa pero la respuesta española fue clara: *«Los infantes españoles prefieren la muerte a la deshonra. Ya hablaremos de capitulación después de muertos»*. Ante tal respuesta, Holak recurrió a un método harto utilizado en ese conflicto: **abrir los diques de los ríos para inundar el campamento enemigo**. Pronto no quedó más tierra firme que el montecillo de Empel, donde se refugiaron los soldados del Tercio.

En ese crítico momento, de acuerdo con la tradición, **un soldado del Tercio cavando una trinchera tropezó con un objeto** de madera allí enterrado. Era **una tabla flamenca con la imagen de la Inmaculada Concepción**.

Anunciado el hallazgo, colocaron la imagen en un improvisado altar y el Maestre Bobadilla, considerando el hecho como señal de la protección divina, instó a sus soldados a luchar encomendándose a la Virgen Inmaculada.

Este tesoro tan rico que descubrieron debajo de la tierra fue un divino nuncio del bien, que por intercesión de la Virgen María, esperaban en su bendito día.

Según indica la citada tradición, **un viento completamente inusual e intensamente frío se desató aquella noche, helando las aguas del río Mosa**. Los españoles, marchando sobre el hielo, atacaron por sorpresa a la escuadra enemiga al amanecer del día 8 de diciembre y obtuvieron una victoria tan completa que el almirante Holak llegó a decir: *«Tal parece que Dios es español al obrar, para mí, tan grande milagro»*.

Aquel mismo día, entre vítores y aclamaciones, la Inmaculada Concepción es proclamada patrona de los Tercios de Flandes e Italia.

Resumen realizado por: José Manuel ARANDA BARBA.